



Ing. Agr. Andrés De Grossi

Instituto Plan Agropecuario

Introducción

El invierno del 2003 ha sido para la ganadería de nuestro país un escollo difícil de sortear. Intensos fríos, temporales de varios días de duración, falta de sol, pasturas de verano que se mantuvieron secas y sin ningún valor alimenticio, anegamiento de los campos, han contribuido para que los animales en pastoreo experimentaran un importante deterioro de su estado.

La grasa corporal es la reserva con más alto contenido energético que posee el animal. Ella es generada y depositada en momentos de bonanza alimenticia, y metabolizada en momentos de penuria o para atender altos requerimientos de producción.

Si bien las pérdidas de reservas (grasa animal) durante este período, deberían formar parte del manejo anual de la condición corporal, se aprecia en muchas zonas del país que este proceso ha resultado incontrolable, y ha ido más allá de lo técnicamente aconsejado en casi todas las categorías.

La primavera, seguramente permitirá recuperar estado rápidamente a aquellas categorías falladas y de engorde, siempre y cuando las pérdidas no hayan

sido extremas. La misma reflexión cabe para las categorías de recria (sobreaños, terneras), retornando a condiciones de ganancia de peso adecuadas, en la medida que se atiendan los aspectos sanitarios y de manejo.

Para los ganados de cría en cambio, la salida del invierno e inicios de primavera está siendo muy difícil, pues en general están con niveles muy bajos de reservas corporales.

Un gran número de vacas, debido a una preñez temprana en el último entore, ya han parido, y con la lactancia han aumentado sus requerimientos alimenticios en forma importante. Esta franja de animales tiene relevancia porque en ella están casi todas las vaquillonas que se entoraron por primera vez, las cuales en el segundo entore son particularmente difíciles de preñar nuevamente.

El estado de este grupo de animales en muchos casos es bastante deficitario, y muy probablemente incida negativamente en la concepción del próximo período reproductivo.

En resumen, hoy existen muchos rodeos de cría que a pesar de haber entrado con buena condición corporal al invierno, presentan una pérdida de reservas que ha ido más allá de lo compatible con una adecuada performance reproductiva en el próximo entore. Con condiciones cor-

porales al parto en el entorno de 3, no se puede pretender una adecuada parición, una buena lactancia y además buenos porcentajes de preñez, a no ser que se instrumenten medidas que apunten a revertir esa situación.

En esa dirección, pretendemos con este artículo dar algunas pautas que contribuyan a definir acciones que permitan mejorar los resultados productivos en el próximo entore, evitando sorpresas desagradables en el momento del diagnóstico de gestación.

Clasificación por condición corporal

Una de las tareas más importantes a realizar, es clasificar lo antes posible las vacas con cría al pie, armando lotes con estados nutricionales similares, a efectos de definir estrategias para cada una de ellas. Los recursos que se disponen deberían orientarse hacia aquellas categorías que más lo necesitan, y jamás tomar medidas al barrer.

En este sentido, la mejor manera de apartar los lotes por estado nutricional, sería utilizando la escala de clasificación por condición corporal. La misma describe una secuencia de estados del 1 a 8, donde la categoría 1 corresponde a una vaca sumamente flaca y debilitada y la 8 a una vaca excesivamente gorda.

La clasificación por condición

Pensando en el próximo entore

corporal que se realice en este momento, se debe repetir a comienzos de entore, ya que la evolución de las reservas corporales es diferente en todos los animales. En otras palabras, la categorización de los vientres no es algo estático y perdurable en el tiempo, sino que lo más probable es que muchas vacas cambien de categoría en los próximos meses, y por lo tanto se deba cambiar la estrategia de manejo con ellas.

Vacas con condición corporal 4 o más – Se deberían destinar con sus crías a campos con una disponibilidad media de forraje, con el fin de que simplemente mantengan estado al comienzo y durante el entore. Con esa única medida estaremos logrando un porcentaje de preñez de al menos 80% con un mínimo costo.

De nuestras observaciones de

campo, podemos decir que el número de vacas que presentan esta condición este año es reducido, pero de cualquier manera se debería hacer el esfuerzo de manejarlas aparte del resto del rodeo.

Vientres paridos que presenten condiciones corporales entre 3 ½ y 4 – Apartarlas con sus terneros a potreros con buena disponibilidad de pastura. Es probable que al comienzo del entore se deba realizar el destete temporario, aplicando tablilla nasal durante 11 días, a aquellos terneros que tengan entre 45 y 50 días y pesen como mínimo 60 kilos. Durante este período se debe cuidar especialmente a los terneros de parásitos gastrointestinales.

Con esta práctica y para esta categoría de animales, se puede pasar de niveles de preñez del

50% sin tomar ninguna medida, a guarismos cercanos al 80%, por el solo hecho de apartarlas, suministrarles mejor alimentación y usar una tablilla cuyo costo es insignificante.

Vacas que presenten estados corporales menores a 3 ½ – Esta es la situación actual de un número importante del rodeo de cría nacional, y este caso amerita definir otra estrategia. La primer medida consiste en destinarles el mejor nivel alimenticio posible. Campos naturales con baja carga y pocos ovinos, el uso de mejoramientos extensivos, serían prácticas recomendables. Sin embargo es posible que esta acción por sí sola no sea suficiente y se deba implementar al comienzo del entore una técnica complementaria que a nuestro criterio es de vital importancia: el diagnóstico de actividad ovárica.

Con ella se apunta a separar objetivamente tres subgrupos de animales, a los cuales se debe tratar en forma diferente:

- A los vientres en anestro definido, se le debería realizar el destete precoz a sus crías. Dicha práctica se realiza con terneros que pesen como mínimo 75 a 80 kilos y tengan 60 días de edad. De esa manera se interrumpe definitivamente la lactancia de la vaca mejorando su nivel de reservas, logrando por consiguiente que vuelva a ciclar y tenga buenas probabilidades de quedar preñada nuevamente. Los terneros por su parte pasan a consumir raciones de alto valor proteico y energético que permiten sustituir la leche materna; en caso de tener praderas de muy buena calidad y disponibilidad, se puede eliminar el concentrado a los terneros sin afectar su performance.
- A las vacas que aún estando en anestro, presentan síntomas de un pronto reinicio de la actividad sexual, como ser ovarios con folículos desarrollados o un mejor tono uterino, quizás se les pueda levantar el anestro de forma más económica aplicando el destete temporario.
- Con los vientres que aún estando en condición corporal menor a 3½ estén ciclando (sólo entre un 20 y un 30% de esta categoría lo logra), no deberíamos tomar demasiadas medidas. Se debe considerar sí la mejoría en su nivel de reservas corporales antes del invierno siguiente. Para ello destetes anticipados (4 a 5 meses de

edad de los terneros) y mejoras en el plano alimenticio pueden ser los caminos a seguir.

Vacas de 2º entore

Esta categoría constituye un capítulo aparte, y como tal debemos tratarla. Tanto en trabajos de Facultad de Agronomía, INIA, como en estudios extranjeros, se menciona que para que la vaca de segundo entore tenga un adecuado comportamiento reproductivo debe presentar estados corporales superiores en un punto al de las vacas multíparas en todo momento del año. Si sabemos que estas últimas deberían llegar con una condición corporal de 4 al parto y al comienzo del entore, para lograr una pre-



ñez cercana al 80%, con la categoría de segundo entore, esa condición debería ser de 5.

Es posible que en algún lugar muy localizado del Uruguay actualmente esta categoría con su primer ternero al pie presente estados corporales de 5, pero en la gran mayoría de los establecimientos tienen una condición de 3 y están en un profundo anestro.

Por lo tanto, esta es una categoría que este año requiere —en la mayoría de las situaciones— de la aplicación del destete precoz

de sus crías, además del aporte de buenas pasturas, para que pueda reiniciar rápidamente la actividad sexual, evitando que se alargue demasiado el intervalo entre partos. De cualquier manera es recomendable, previo a la realización del destete precoz, diagnosticar su actividad ovárica, para actuar en consecuencia sobre datos reales.

Vaquillonas de primer entore a los 2 años

Para esta categoría conviene enfatizar dos aspectos fundamentales:

a) Cuidar el peso al inicio del entore. No entorar vaquillonas de menos de 270-280 kgs. (razas británicas.) Sabemos que el invierno interrumpió seriamente el normal crecimiento de estos animales jóvenes, que en muda de dientes, mal alimentadas, y en algunos lugares con una alta carga parasitaria, perdieron peso aceleradamente y hoy todavía se ven algo disminuidas. Por lo tanto se deberían manejar aparte, en potreros con buena disponibilidad de forraje para intentar lograr los pesos

mínimos anteriormente citados. Se debe tener en cuenta que existen líneas de ganado que requieren llegar al entore con un peso mínimo mayor para comenzar a ciclar regularmente (300 kgs o más)

b) Usar para esta categoría, toros que fundamentalmente tengan bajos EPD's de peso al nacer.

Lo primero que tiene que hacer un ternero para expresar su potencial productivo es nacer y comúnmente se verifican problemas de distocia muy serios en la

parición de vientres primerizos por no tener en cuenta este aspecto.

Aspectos sanitarios

Sin ningún lugar a dudas este ha sido otro año muy complicado en cuanto a mantener una adecuada sanidad en las haciendas. Los parásitos internos, fundamentalmente el saguaypé y las lombrices gastrointestinales, han provocado importantes mermas en los animales y se deben extremar las precauciones para evitar que eso siga aconteciendo durante la primavera.

No podemos pasar por alto todas las enfermedades de la reproducción, que están a la vuelta de la esquina, por lo que se deben encarar todas las medidas disponibles para evitar su aparición en el rodeo.

Si a la pobre condición corporal que en general muestra el ganado de cría le sumamos una alta carga parasitaria y enfermedades infecciosas, su desempeño reproductivo seguramente será muy malo.

Por lo tanto, el mantener una adecuada sanidad del rodeo de cría se torna una medida imprescindible, que no podemos darnos el lujo de desatender.

Cada establecimiento tiene sus particularidades, por lo cual sería conveniente que cada productor se asesorara debidamente con su Veterinario de confianza para desarrollar estrategias de control y prevención de éstas y otras enfermedades.

Revisación de toros

Los reproductores deberían ser revisados por lo menos con

60 días de anticipación al entore. Esta es una práctica que todos los años se debe realizar y no se puede obviar de ninguna manera.

No olvidemos que una vaca tiene el potencial de criar un ternero por año, pero un toro tiene la capacidad de servir a 40 o 50 hembras. Si ese toro tiene problemas de patas, ojos, pene, semen, enfermedades reproductivas, u otro tipo de deficiencias, no va a poder cumplir eficazmente con su función de reproductor. Si además es un toro dominante y no deja trabajar a otros que sí están aptos, los resultados serán peores aún.

Según encuestas realizadas en los últimos años (Proyecto INIA-



Dilave) el 82% de los productores no realiza ninguna evaluación de sus toros antes del servicio.

Este dato se agrava aún más cuando detectamos que aquellos que sí lo hacen, encuentran que entre un 15 y un 25% de los toros de uso del establecimiento padecen algún problema que los inhabilita para el servicio en forma temporaria o permanente.

De nada vale tener vacas en buen estado corporal, ciclando normalmente, si los toros no están en un 100% de sus posibili-

dades para servir las y preñarlas en el menor tiempo posible.

Por lo tanto, la revisión anual de los toros antes del servicio es una práctica muy recomendable y altamente rentable.

Consideraciones finales

Más allá de algunas diferencias puntuales los efectos perjudiciales que el invierno del 2003 ha provocado en el rodeo de cría, han sido muy parecidos a los del año anterior.

Los productores que pusieron en práctica las estrategias de manejo enunciadas en este artículo, son quienes lograron porcentajes de preñez entre el 80 y el 90%, de acuerdo a los diagnósticos de gestación del pasado otoño.

Lamentablemente aquellos que apostaron a la abundancia de pasto, y a que la naturaleza por sí sola realizara su acción benéfica, todavía se están lamentando y preguntando porqué razón su ganado ha tenido un comportamiento reproductivo tan pobre.

El objetivo de este artículo no es brindar una receta que sirva a todos por igual, sino llamar a la reflexión para que desde ya se vaya asumiendo que los ganados de cría no están -en términos generales- en un estado acorde con buenos resultados reproductivos, y es muy posible que al igual que el año pasado, se pierda la posibilidad de concebir muchos terneros si no se toman medidas.

Existe en Uruguay, suficiente tecnología disponible, de bajo costo y ampliamente validada a nivel comercial, capaz de reportar muy buenos resultados en la ecuación costo/beneficio.